

duda, merece la pena leer y estudiar. Hay autores y obras inagotables, y la de Sor Juana es una de ellas. Este nuevo acercamiento demuestra cabalmente que se pueden seguir descubriendo nuevas facetas de la Fénix de América: Sor Juana femenina, humanista, maestra, teóloga, cortesana, teatral y política.

María José Rodilla

UAM-Iztapalapa/ UC-Mexicanistas
(MÉXICO)
rodile6@yahoo.com.mx

Romero Blázquez, Covadonga, ed.

La señora y la criada y El acaso y el error, de Calderón de la Barca: dos comedias palatinas. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 2015. 472 pp. (ISBN: 978-1-58871-263-9)

El libro de Covadonga Romero que aquí reseñamos estudia y edita dos comedias palatinas tituladas *La señora y la criada* y *El acaso y el error*. Se trata de dos obras que, aun a pesar de no haber recibido mucha atención crítica, reflejan el talento y buen hacer de Calderón de la Barca como dramaturgo de primera línea (y también como poeta, que en el Siglo de Oro viene a ser lo mismo). Estos dos textos acaban de publicarse en la editorial norteamericana Juan de la

Cuesta, colección Hispanic Monographs, 2015.

La cuestión de su adscripción genérica la resuelve con acierto la autora al incluir ambas piezas en el gremio de las comedias palatinas, género bien delimitado a partir de los estudios de Zugasti (2003 y 2015), quien discrimina entre las palatinas cómicas y las palatinas serias. *La señora y la criada* y *El acaso y el error* son ejemplos paradigmáticos de la variante cómica, pues el tema fundamental de ambas es el amor y, con él, los consecuentes celos derivados de diversas confusiones y enredos, muy típicos de esta clase de comedias, y que no se resuelven hasta los últimos compases del desenlace. De los 12 puntos que Zugasti señalaba como distintivos del género palatino, estas dos obras asumen de forma clara 10 de ellos (es importante señalar que no se han de cumplir obligatoriamente los 12 puntos para que una pieza cualquiera sea clasificada como palatina).

Romero Blázquez establece como fechas de composición el periodo entre 1627 y 1635. Además, resuelve con acierto las posibles dudas de autoría, pues si bien *El acaso y el error* fue señalada como suya por el propio Calderón, no ocurre lo mismo con *La señora y la criada*, no incluida en ninguna de las listas que él hizo de sus títulos, lo cual no invalida que su atribución a don Pedro esté más que jus-

tificada. Covadonga Romero aduce dos causas fundamentales para este olvido u omisión: la edad avanzada del dramaturgo al hacer las listas (entre 1679 y 1680), y que los errores en que incurrieron librereros e impresores en algunas de sus obras le llevaran a omitir ciertos títulos, no haciéndose responsable de los mismos. Sea como fuere, ya se publica como suya en 1682 por parte de Vera Tassis, con licencia de Calderón.

El estudio preliminar de *La señora y la criada* comprende las páginas 21-55, y el de *El acaso y el error* las páginas 57-78. Ambos estudios se organizan con una gran claridad expositiva que hace muy amena su lectura. En la primera de ellas nos encontramos con una excelente estructuración de las tres jornadas que, en modo esquemático y por bloques, ayuda a comprender muy bien la trama. Le sigue un cuadro que resume el espacio dramático y el temporal, donde puede constatar que la acción se da en jardines y palacios (marco propio de la comedia palatina). El segundo punto, *caracterización de los personajes*, continúa con las mismas directrices de simplicidad –que no simpleza, ni mucho menos– expositiva y señala el rol de los personajes principales en la estructura cuadrangular de la trama (29-30), así como de los criados y sirvientes (30-32). Pasando al punto tercero, *la construcción del enredo* (32-

35), aquí se señala la importancia del vestido en su función social, ya que sirve de base al enredo protagonizado por la señora (Diana) y por la criada (Gileta) en el juego de identidades, puesto que esta confusión desencadena toda la trama. En la sinopsis métrica podemos comprobar cómo Calderón adecuaba los versos al tipo y momento de expresión: desde el *romance* para los amores entre personajes, o la *décima* cuando estos muestran sus sentimientos, hasta la silva o la rondalla (35-39). Uno de los aspectos más acertados en esta introducción lo encontramos en el punto 5, que versa sobre la lengua de la comedia (39-46), donde se analiza la diferencia entre el habla de los nobles y de los criados (el *decoro*), con numerosos ejemplos que hacen entender muy bien los dos planos tratados. Termina el estudio crítico con un recorrido sobre el amor –calificado por la autora de “temática vertebral”–, en el que se analizan sus características en el plano noble o en el villano, y con unas notas escénicas donde se amplía el cuadro espacio-temporal antes referido, a lo que añade el uso de algunos recursos escénicos y el tratamiento de la gestualidad de los actores.

La introducción de *El acaso y el error* reanuda los mismos y acertados derroteros: estructuración de las tres jornadas de modo esquemático y lúcido en bloques, junto al pertinente

cuadro con los marcos espacio-temporales que verifican su filiación al escenario palatino (57-61), donde los personajes principales participan de la prototípica estructura cuadrangular de amoríos nobles con las caracterizaciones comunes en las comedias de este tipo a los que se suman los padres de Carlos y Diana, los dos nobles que se aman pero que están comprometidos con otras personas por razones de estado. Y junto con el amor, surgen también los celos (64-66) y la casualidad (el *acaso*), pues lo imprevisto podría añadirse a la nómina de los personajes, constituyendo un logro por parte de Calderón. La sinopsis métrica (66-69) discurre por los cauces previstos, con el romance como forma más usada que entronca con la retórica amorosa y el uso de la tradición petrarquista y del amor cortés con el uso de varios tipos de figuras –señaladas muy acertadamente por Romero Blázquez–, tanto las elaboradas de los nobles como las más simples de los villanos (70-74) que dan luz a sus distintos modos de habla. Acaba con un minucioso estudio de los elementos escénicos (74-78) que engloban desde las acotaciones hasta la fisicidad de los personajes.

El estudio introductorio finaliza con un cotejo de ambas comedias a tenor de algunas afirmaciones como las de Valbuena Briones, quien se-

ñala que *La señora y la criada* es una refundición de *El acaso y el error*. Covadonga Romero, en una exposición minuciosa, resuelve que, si bien contienen bastantes similitudes, funcionan como textos independientes y que cabría hablar mejor de *reelaboración* de una de las comedias, si bien no se arriesga a verificar cuál se escribió antes.

Los textos de ambas obras contienen copiosas y documentadas notas críticas que los clarifican con sus explicaciones y los complementan con las definiciones de Covarrubias y *Autoridades*, pero abriéndose también a otras vías, todo lo cual conlleva que ambos textos queden accesibles a todo tipo de lector, cosa muy de agradecer. No queda más que reconocer el mérito de la editorial Juan de la Cuesta por haber rescatado –y no por acaso– estas dos comedias de Calderón tan poco leídas y representadas, situación que confiamos cambie para mejor a partir de ahora.

Daniel Docampo
 Universidad Autónoma de Barcelona
 ddocampo@jorge@gmail.com